

Julio Cortázar, escritor, lector de Sartre

Julio Cortázar, writer, reader of Sartre

Matei CHIHAI

Bergische Universität Wuppertal
chihai@uni-wuppertal.de

Resumen: Para el joven Cortázar, las obras de Jean-Paul Sartre tienen un puente entre filosofía y literatura: el profesor universitario que se reinventa como traductor para terminar su metamorfosis como escritor se apoya sobre este ejemplo. En Sartre no solamente encuentra un modelo de escritura, sino también de análisis: el cuento «Bestiario» se puede comprender en clave de una «psicoanálisis existencial» que estaba, en el momento de su creación, en el centro de la actividad de Cortázar.

Palabras clave: Julio Cortázar, Jean-Paul Sartre, existencialismo, psicoanálisis, Bestiario

Abstract: For the young Cortázar, the works of Jean-Paul Sartre bridge the gap between philosophy and literature: the teacher who re-invents himself as a translator and ends his metamorphosis as a writer follows this example. In Sartre, he finds not only a model of writing, but also of analysis: the short story «Bestiario» can be interpreted according to the «existential psychoanalysis» that formed Cortázar's center of interest at the time of its creation.

Keywords: Julio Cortázar, Jean-Paul Sartre, existentialism, psychoanalysis, Bestiario

1. PUNTOS DE PARTIDA: POESÍA Y FILOSOFÍA, CENTRO Y PERIFERIA

Mucho se ha escrito sobre el vínculo entre Cortázar y el existencialismo, comenzando por la gran tesis doctoral de Kathleen Genover, publicada en 1973 y obsequiada al autor con una dedicatoria y una carta de la autora (<https://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/>). Tan frecuentes son las referencias a esta corriente de la filosofía en los ensayos del joven Cortázar, que parece casi inevitable leer la primera obra narrativa del argentino en clave existencialista. Incluso se puede postular un conocimiento pormenorizado de la ontología de Jean-Paul Sartre, un «profound understanding of the inner workings of Sartre’s ontology as revealed by *Nausea*» (Harris 2009). Para Jaime Alazraki, hasta el ensayo sobre Rimbaud publicado en 1941 bajo el seudónimo de Julio Denis, manifiesta la impronta del existencialismo por reivindicar «la intrínseca relación entre literatura y vida» (Alazraki 1989: 373). Mi artículo se propone algunas puntualizaciones a este respecto, abordando no solamente el tema de la especificidad del pensamiento de Sartre en los ensayos y relatos de Cortázar, sino también la cronología de sus lecturas.

Para lograr hacer esto, me debo ceñir a los años anteriores al traslado de Cortázar a París, en 1951. Su larga estancia parisina le acaba de convertir en autor. La fase argentina del escritor, aunque muy fructífera, será ocultada por el éxito de su novela *Rayuela*, apoyada fuertemente por varias editoriales europeas. Es solamente de forma póstuma que se comienzan a valorar los textos de la década del 1941 a 1951 (cf. Protin 2003: 11): los largos ensayos «Teoría del túnel» e *Imagen de John Keats*, los artículos y las reseñas publicados en revistas literarias (entre otras en *Cabalgata*, editada entre 1946 y 1948 por unos exiliados españoles con los que Cortázar traba una estrecha amistad), las primeras

novelas, y los primeros cuentos. Esta obra argentina del escritor merecería una contemplación en su conjunto; es tan extensa que podría formar una «obra completa» por sí sola; la denominación del autor de esta obra por Alazraki (1989) es acertadísima: «Cortázar antes de Cortázar». De este autor casi desconocido para el público europeo, la recopilación de cuentos titulada *Bestiario* (editada por Sudamericana en 1951), es lo único que llega a formar parte del canon. Mi propósito es reconstruir las lecturas filosóficas de este «Cortázar antes de Cortázar», y sobre todo las condiciones de su encuentro con el pensamiento existencialista de Jean-Paul Sartre.

Para esta reconstrucción, disponemos de una herramienta magnífica: la Biblioteca de Julio Cortázar, digitalizada por la fundación Juan March. En ella se encuentran 489 libros leídos antes de su llegada a Francia en 1951 (<https://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/>) —o sea, obras que potencialmente han influido en su obra argentina¹. Casi la mitad de estos textos están en francés (227), casi un tercio en español (151), casi todo el resto en inglés (101). También hay siete libros italianos y tres libros alemanes. Las lecturas del joven autor se adaptan a sus actividades. Sus primeros cargos, de profesor de Historia y Lógica, entre 1935 y 1939, lo llevan como profesor de escuela normal a Chivilcoy y como profesor interino de Literatura Francesa y de Literatura Septentrional a la Universidad Nacional de Cuyo, entre 1939 y 1945. Después del episodio de la ocupación de la universidad y la breve detención en 1945, regresa a Buenos Aires, donde estará involucrado en el mercado literario: como gerente de la Cámara del libro a partir del 1946, traductor diplomado y escritor independiente (Arias Careaga 2014).

Entre los primeros libros anotados por Cortázar destacan ya obras de filosofía. En 1936, a los 22 años, lee el *Estudio sobre el «Parménides» de Platón*, escrito por Jean Wahl. No podemos decir si el joven profesor abre este libro por su dimensión filosófica o por su interés poético. En una entrevista ulterior con Pierre Lartigue, considera que la filosofía de Parménides y los diálogos de Platón son «poemas» (citado en Yurkivich 2004: 74). Se trata de una verdadera constante en su recepción de la filosofía, articulada ya en una carta del año 1941:

¡Los viera usted a los filósofos contemporáneos, Bergson, Scheler, Blondel, Marcel, Heidegger, acudiendo a la sabiduría poética para expresarse! ¿Sabe usted que Heidegger dijo: «La primera

¹ Cortázar suele apuntar el año de lectura en la página de cortesía (Marchamalo 2011: 19 y 45).

mitad de mi filosofía está en Hölderlin, y la segunda en Rilke?»
(Cortázar 2002: 111)

En su ensayo sobre Rimbaud publicado en la revista *Cabalgata* del mismo año 1941, discute con «la opinión de Maritain y otros» (Cortázar 2003b: 143) sobre lo absoluto en la poesía. Si se refiere a este crítico y filósofo, es porque lo conoce bien: el libro sobre la *Situation de la poésie*, firmado por el filósofo francés Jacques Maritain y su mujer, la filósofa y poeta Raïssa Maritain, mezcla filosofía y letras. El tomo aparece en su biblioteca, con firma del año 1938, y es citado a menudo en sus ensayos (en Cortázar 1996, por ejemplo: 284, 497, 506). Esto refuerza la idea de una profunda afinidad entre filosofía y literatura.

El interés de Cortázar por la diversidad de cosmovisiones se fragua en la época de su docencia en Chivilcoy y en Cuyo, mientras va en busca de la poesía fuera de la literatura, y sobre todo en el ensayo filosófico. Lee a Ludwig Klages al estallar la guerra en 1939, se dedica a *El sentimiento trágico de la vida* de Miguel de Unamuno en 1940, y menciona las lecturas en sus cartas; ambos ensayos filosóficos, muy cercanos a la literatura, pueden corroborar la idea de un acercamiento de los dos tipos de «sabiduría».

Este acercamiento viene acompañado por amistades del escritor con personas que se dedican a la filosofía. Vicente Fatone, catedrático de Historia de las Religiones en la Universidad Nacional de La Plata entre 1940 y 1946 (cf. Podlubne 2014: 53), le obsequia su libro *Brahmanaspati*, «El señor de la plegaria» en 1940, con una dedicatoria. En 1942, sigue la *Introducción al conocimiento de la filosofía en la India*. Cortázar lo conoce al menos desde enero de 1939, cuando escucha música hindú en la casa del orientalista (Cortázar 2002: 45), y no tarda mucho en considerarle su amigo.

Es quizás el encuentro con la mística oriental que lo conduce al estudio del pensamiento religioso europeo. En 1941 adquiere la traducción de la Biblia de Martin Luther, al mismo tiempo que los textos del Meister Eckhart, ambos libros alemanes, ubicados en un territorio que pertenece al mismo tiempo a la tradición literaria y a la de la filosofía. Aprende el alemán para leer a Heidegger «en su endiablado idioma»

(Cortázar 2002: 151), esfuerzos probablemente terminados por la compra de *¿Qué es metafísica?* traducido por Xavier Zubiri (México: Seneca 1941)¹.

Otro punto de convergencia entre la poesía y el pensamiento son la antropología y la psicología. En 1945, se dedica a la *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura* de Ernst Cassirer, traducción de *An Essay on Man* (1944). En Chivilcoy también recuerda haber leído «todo Freud», sin comprar uno solo de sus libros (Prego 1985: 182). Al final de su vida, Cortázar recordará estos años como la época principal de su formación filosófica, y olvidará o reprimirá el encuentro con el existencialismo y con Sartre: «De la filosofía pura que leía en Argentina: Aristóteles, Platón, Kant, pasé, digamos, a la antropología, un poco a través de Cassirer, a quien leí enormemente en mis últimos años en la Argentina, y que me influyó mucho» (Castro-Klaren 1980: 26). Volveremos sobre este olvido.

De los 126 libros que firma en aquella década, solo un poco menos de un tercio están en francés, un poco menos de un cuarto en inglés, y casi la mitad en castellano. Esto cambia tras la ruptura con la enseñanza y el regreso de Cortázar a Buenos Aires: deja de comprar libros de filosofía durante los años 1946 y 1947, cuando se dedica más claramente a la literatura, y sobre todo la poesía contemporánea –adquisiciones que revelan las propias actividades poéticas al mismo tiempo que una afición cada vez mayor a la literatura francesa.

El narrador de «Casa tomada», cuento publicado en 1946, habla de esta búsqueda orientada hacia París: «Yo aprovechaba esas salidas para dar una vuelta por las librerías y preguntar vanamente si había novedades en literatura francesa. Desde 1939 no llegaba nada valioso a la Argentina» (Cortázar 2003a: 164) Un testimonio autobiográfico explica el origen del texto en una pesadilla, hecha probablemente en 1945, fecha que se encuentra en un manuscrito (Correas 2014: 93). Este origen psicológico no encaja con las interpretaciones políticas que se suelen dar a la «Casa tomada» (Correas 2014: 94). El detalle que hemos citado va también más allá de las interpretaciones psicoanalíticas clásicas, alenta los temas del sueño, de la casa y de la familia. Se trata de un ele-

¹ «En entrevista a Sara Castro-Klaren, Cortázar afirma: “yo no soy capaz de leer en su texto original los grandes textos de la metafísica de Heidegger. Pero, en cambio, he podido leer conferencias de Heidegger en donde él simplificaba su punto de vista”» (Pinheiro 2005: 112 / Castro-Klaren 1980: 16).

mento consciente y realista: la lectura y la búsqueda por libros extranjeros, dificultada por la guerra, dejaron sus huellas materiales en la biblioteca de Cortázar.

Si es lícito identificar al narrador con el autor, este elemento del cuento remite al tiempo de transición entre el docente y el escritor, cuando Cortázar se debe reinventar: será como lector de literatura, y más específicamente, de literatura francesa. El relato sería entonces la expresión de esta búsqueda de identidad existencial, más que el reflejo de una realidad política argentina o de unas angustias inconscientes. Antes que nada, y de forma bastante explícita, el protagonista del cuento es un lector que se ubica a sí mismo en una situación periférica respecto de la capital de la literatura moderna, París. En esto sí que podemos reconocer la semblanza del autor: en 1946, Julio Cortázar es un lector a punto de convertirse en escritor. En esta situación crítica, el encuentro con el existencialismo de Jean-Paul Sartre, además de ejemplificar como un escritor puede pasar del ensayo crítico a la literatura, le proporciona una herramienta de autoanálisis eficaz.

2. EL DESCUBRIMIENTO DE SARTRE Y LA IDEA DE 'PSICOANÁLISIS EXISTENCIALISTA'

Volverá a la filosofía francesa a través de la literatura, más precisamente la novela *La Nausee*, traducida por Aurora Bernárdez en 1947. «Teoría del túnel», ensayo firmado con la fecha «enero-agosto de 1947»¹, lleva un epígrafe tomado de Sartre, de *Las moscas*, y contiene referencias abundantes, no solamente a la obra literaria del autor francés sino también a sus obras filosóficas, como *L'Être et le néant* o *L'Existentialisme est un humanisme*. La alusión velada a «El existencialismo es un humanismo» (Cortázar 2003b: 122) se puede apoyar sobre la traducción de este texto, publicada justo en el número de enero de 1947 de la revista *SUR*. De hecho, la «Teoría del túnel» está profundamente marcada por la lectura de *L'Être et le néant*, hasta incluir fórmulas clave como la de que el hombre «no puede no ejercitar su libertad», vinculadas con la palabra clave «situaciones» (Cortázar 2003b: 70) –las cursivas son de Cortázar, a

¹ Son los meses en los que trabaja en la traducción de la «monumental biografía de Pushkin, por Henri Troyat», anunciada en una carta de enero de 1947 (Cortázar 2002: 220); esto explica la presencia del autor ruso en las páginas de «Teoría del túnel» (Cortázar 2003b: 53 y sobre todo 67) y corrobora la fecha de esta.

lo mejor como un guiño hacia el lector que reconoce el título de los ensayos de Sartre (*Situations I-III*).

Sin embargo, el autor de *L'Être et le néant* no representa una autoridad absoluta para Cortázar. En una carta de diciembre de 1948 comenta con ironía la actitud de los editores de *SUR*, cuando rechazan su ensayo sobre Antonin Artaud: «Ici, on a Jean-Paul, et ça suffit» (Cortázar 2002: 239); efectivamente, «Teoría del túnel» pretende contraponer las vanguardias, y sobre todo el surrealismo, al pensamiento existencialista. En otra ocasión, en una reseña de abril del mismo año, defiende a los lectores de Gide contra las sospechas articuladas por Sartre (Cortázar 2003b: 192-193). También pretende liberar el existencialismo «de toda implicación tópica –venga de Dinamarca, Alemania o Francia» (Cortázar 2003b: 111), lo que implica cierto distanciamiento frente a la autoridad intelectual de Sartre [al igual que de la de Gabriel Marcel, citado al lado del concepto heideggeriano de «Sorge» (Cortázar 2003b: 108)].

Más allá de estas posturas críticas y cosmopolitas, Cortázar sigue también reivindicando un ideal ecuménico según el cual el pensamiento no es la propiedad de una disciplina determinada, sino que bebe de todas las fuentes; de manera que los «portavoces» de la angustia existencial serán «Kierkegaard, Rilke, Joyce, Neruda, Sartre, Kafka, De Chirico, Epstein, Alban Berg, Lubicz-Milosz» (Cortázar 2003b: 105-106). Si se incluyen Kierkegaard y Sartre en este canon, es solamente porque, para Cortázar, son escritores antes que filósofos. Esta pareja, este dúo franco-danés volverá varias veces: después de reseñar *La Nausée* en enero del 1948 para la revista *Cabalgata*, por ejemplo, no tarda mucho antes de añadir otra reseña sobre el *Kierkegaard* de Chestov –o sea el filósofo al que aludía la «Dinamarca» de «Teoría del túnel». El ensayo sobre «La situación de la novela», publicado en 1950, vuelve a hacer hincapié en la cercanía entre Kierkegaard y Sartre, para volver sobre el tema de la novela existencialista (Cortázar 2003b: 286). Sería equivocado, según Cortázar, ver en esta novela una mera consecuencia de la exploración filosófica: al contrario, la novela es «el lenguaje» en que se puede manifestar la situación existencial «en el grado más inmediato»: «la experiencia del personaje de *La Nausée* sólo puede aprehenderse mediante una situación como la suya, y una situación como la suya sólo puede comunicarse al lector mediante una novela» (Cortázar 2003b: 286). Frente a la época en que el autor firmaba como «Julio Denis», el Cortázar del 1947 se dirige de forma determinada hacia la narración, y esto se muestra en su visión de la filosofía existencial: mientras que, en 1941, la equiparaba con la poesía, en 1947, dedica su ensayo principalmente al género de la novela.

Este cambio en la jerarquía de los géneros coincide con una pasión particular por la obra literaria de Sartre, y sobre todo por *La Nausée*, novela determinante para la divulgación del pensamiento existencialista y que termina por encumbrar a su autor como filósofo (cf. Aznar 2016: 7). Sartre, que antes de «Teoría del túnel» brillaba por su ausencia en lo escrito por Cortázar, se convierte, a partir de 1948, en una referencia ineludible. Sin embargo, las citas se centran principalmente en su obra literaria y su actividad de crítico. Por ejemplo, usa otro epígrafe de Sartre en su «Elogio del jazz», especie de carta-ensayo dirigida a Daniel Devoto, en la que vuelve sobre *La Nausée* (Cortázar 2003b: 215). Esta «carta enguantada», acabada en diciembre de 1948 (Cortázar 2002: 239), se presenta como un posible «capítulo final de “Teoría del túnel”, ensayo inédito» del que dice que lo «escribía en 1947» (Cortázar 2003b: 204). *Las moscas*, de las que elige el epígrafe de «Teoría del túnel», aparece también en una reseña de marzo de 1948 (Cortázar 2003b: 47, 187); en *Imagen de John Keats*, de 1951-1952, otro drama, *A puerta cerrada* [= *Huis clos*] (Cortázar 1996: 95). De esta recepción del filósofo como escritor se desprende la convicción, manifestada en las ocasiones ya comentadas, de que la función de la literatura no es la de ilustrar una tesis filosófica (una idea que se encuentra también en *Le Mythe de Sisyphe*, de Albert Camus; cf. Aznar 2013: 18).

El año clave para la intensificación del diálogo de Cortázar con Sartre es 1949. En este año, lee y anota con entusiasmo la recopilación de artículos políticos de Jean-Paul Sartre, *Situations II*, y su libro sobre *Baudelaire*. Un poco más tarde, en 1950, pasa a *L'Être et le néant* de Sartre, comprado en una edición de 1949. El Cortázar de estos tiempos lee para escribir: en su biblioteca destaca la colección de no menos de 16 obras de Colette, siendo con distancia la novelista que más atención recibe por parte del joven autor. Muchos de estos libros llevan la firma del año 1949. No se trata de una lectura ociosa, o no solamente: Cortázar prepara un artículo sobre la escritora francesa (Cortázar 2003b: 230-233).

Las ediciones de Sartre compradas en el mismo año, junto con *La metafísica moderna* (*Metaphysik der Neuzeit*. Oldenbourg, München, Berlin 1929) de Heinz Heimsoeth, publicada por la *Revista de Occidente* en 1949, sirven sin duda para otro proyecto de escritura, la traducción del libro de Alfred Stern, *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista* (cf. Prottin 2003: 94-97), publicado en 1951. Las ideas de Stern contribuyen a una visión determinada del existencialismo como una alternativa al psicoanálisis freudiano, y el libro traducido viene citado con frecuencia en las páginas de *Imagen de John Keats* (p. e. Cortázar 1996: 400, 495-496), hasta las largas citas comentadas en los últimos capítulos del largo ensayo (Cortázar 1996: 560-561).

En «Irracionalismo y eficacia», ensayo de 1949 también, mezcla el pensamiento de Bergson con el psicoanálisis, cuando comenta que «el perceptible aflojamiento de las censuras racionales [...] cederá todavía más ante la influencia del bergsonismo y su repercusión en la creciente inquietud europea de nuestras primeras tres décadas» (Cortázar 2003b: 241). La analogía de existencialismo y psicoanálisis desemboca en un modelo ecuménico de las vanguardias, que repara menos en diferencias que en los grandes rasgos comunes. Esto se aplica también a la ubicación geográfica. En este ensayo, Cortázar habla ya desde un punto de vista europeo, aunque se encuentra todavía en Argentina; «nuestras décadas» son determinadas por las vanguardias europeas. En este contexto Heidegger aparece como el representante principal del existencialismo, aunque también se comentan «las ramas francesas» de esta corriente (Cortázar 2003b: 248).

Luego de la traducción de Stern, se hace más pronunciado todavía el acercamiento de Freud y Sartre, que no hace hincapié en la antítesis propuesta en *L'Être et le néant*, sino que pretende conciliar a los opuestos: «hay elecciones inconscientes –como lo muestra Freud, como lo demuestra el existencialismo» (Cortázar 1996: 136). En el proyecto de libro sobre Keats (del 1951), *L'Être et le néant* (adquirido un año antes, en 1950) vuelve varias veces como herramienta de análisis:

En el gesto del hombre que tritura una hoja de menta y se huele los dedos yace la desesperada ansiedad de posesión por destrucción asimiladora (Sartre estudia hoy eso, en *El ser y la nada*), la «imagen sensible» por decirlo así, que por un segundo hace que la mano sea la menta (Cortázar 1996: 203).

Del mismo modo, analíticamente, la «simbología obsesiva de las alas» y el motivo de Ícaro en el poeta inglés se explican en términos existencialistas:

Toda esta violencia de rechazo, trágica en cuanto inútil, porque una mano atrae lo que otra repele, coincide plenamente con la dialéctica existencial aplicada a la situación del amor, según se la expone en *El ser y la nada* de Sartre. El juego de la libertad, la apropiación, esa «mecánica» de mantis religiosa que el hombre y la mujer ignoran (lo mismo que la mantis religiosa ignora que sus costumbres son altamente criticadas algunos eslabones más arriba) (Cortázar 1996: 372).

Finalmente, vuelve en detalle sobre las explicaciones de Stern acerca de la posibilidad de proyectarse en el futuro: «Creo que nadie ha visto», dice Cortázar, «como Jean-Paul Sartre el problema de la barrera que se

alza entre los que van a morir y los que quedan» (Cortázar 1996: 560). Con estas citas se corrobora la posición de Sartre como exponente principal del existencialismo.

Si nos referimos, como punto de partida, a la enumeración de pensadores de la carta de 1941, donde el francés falta todavía, podemos calcular la importancia que ha ganado en tres etapas. Sartre asoma por primera vez en un concierto internacional y ecuménico durante la escritura de «Teoría del túnel». Tras el encuentro con *La Nausée* se convierte en el paradigma del filósofo literato, junto con Kierkegaard, y en un modelo para el novelista que aspira a ser Cortázar. Finalmente, la traducción del libro de Alfred Stern permite profundizar en el pensamiento y usarlo como herramienta de un análisis existencial. Es precisamente este análisis —esta interpretación sterniana de Sartre— en la que resuenan imágenes de los cuentos tempranos de Cortázar, anteriores a su traducción.

Tomando como ejemplo «Bestiario» (publicado ya en 1947), encontramos la imagen del roce entre la mano y las cosas que da lugar a una metamorfosis: no con la hoja de menta sino con un caracol. «Rema que tocaba un caracol con la punta del dedo, tan delicadamente que también su dedo tenía algo de caracol» (Cortázar 2003a: 247). La obsesión del personaje femenino con el doble suyo produce una metamorfosis, como la vemos en el final de «Lejana» después del abrazo entre Alina Reyes y la mendiga: hace «que la mano sea la menta» (Cortázar 1996: 203). Los dos cuentos se comunican entre ellos; el personaje de Rema recuerda la metamorfosis de Alina Reyes cuando está «inclinada sobre los caracoles esbeltos como dedos, quizá como los dedos de Rema» (Cortázar 2003a: 247). La protagonista infantil del cuento, cuyo punto de vista reproduce la focalización interna, experimenta, en aquel gesto, la situación conceptualizada como «ansiedad de posesión por destrucción asimiladora» (Cortázar 1996: 203)—situación clave para numerosos cuentos de Cortázar.

Se sobreentiende que la misma ansiedad va aplicada a la relación entre los sexos, donde «una mano atrae lo que otra repele» (Cortázar 1996: 372). Aquí también la formulación del ensayo resume una escena de «Bestiario». El tema de las manos de Rema va introducido justamente con un equívoco erótico, «lo vio otra vez al Nene saliendo a fumar al porche, delgado y canturreando, a Rema que le llevaba el café y él que tomaba la taza equivocándose, tan torpe que apretó los dedos de Rema al tomar la taza, Isabel había visto desde el comedor que Rema tiraba la mano atrás y el Nene salvaba apenas la taza de caerse, y se reía con la confusión» (Cortázar 2003a: 238) Un poco más tarde, Isabel imagina la misma mano en el fornicario, tendiéndole hormigas —en vez de café— al varón (Cortázar 2003a: 239).

Este pasaje, probablemente inspirado por la conocida toma de *Un chien andalou* (1929) de Buñuel, no es puesto en escena de forma repentina, surrealista, como en la película, sino que viene preparado por una explicación que busca verosimilitud psicológica: la niña recuerda la confusión en el porche cuando ve el reflejo de la mano en el formicario. Con todo, Isabel descubre, por las imágenes que observa, la angustia existencial (Escudero-Alie 2004), como la describe el ensayo sobre Keats. Su mirada infantil es un alter ego de la visión del ensayista, con los cambios necesarios exigidos por el género culto –como el «mamboretá» del cuento (Cortázar 2003a: 244-246) que se convierte en «mantis religiosa» en el ensayo. En conclusión, Cortázar lee a Sartre con un propósito específicamente literario: como un modelo de análisis de la acción y psicología de sus personajes.

3. LAS INTERPRETACIONES HEGEMÓNICAS: FREUD Y HEIDEGGER

Todavía no hemos comentado el famoso tigre de «Bestiario», esta entidad invisible que hace irrupción en lo normal de la casona burguesa de la misma manera que los ruidos en «Casa tomada». En una carta del 23 de abril de 1964, el autor contesta a una lectora que había evocado la posibilidad de que este tigre sea «una proyección de la libido de Nene». A Cortázar le encanta esta idea: «a mí me parece ahora una explicación muy exacta de esa parte, aunque jamás se me hubiera ocurrido» (Cortázar 2000: 703). Efectivamente, parece más verosímil que el tigre proceda de los *Cuentos de la Selva* de Horacio Quiroga más que del inconsciente freudiano de un personaje...

El comentario de la carta encubre una parte de la verdad. En los años sesenta, el escritor afable acepta este tipo de interpretación psicoanalítica de su obra. Sin embargo, en la época de la composición de «Bestiario», Cortázar se entusiasma por un análisis de tipo existencial, resultado de sus lecturas de Sartre. El tigre obviamente desempeña un papel primordial en la relación entre Nene y Rema: no solo porque sirve como instrumento de venganza a la mujer, sino porque, como la mantis religiosa, es la materialización de una angustia existencial. Esta «ansiedad de posesión por destrucción asimiladora», por citar otra vez el ensayo sobre Keats, incluye el deseo erótico, pero también otros motivos del cuento: la opresión social que se ejerce encima de los peones, el formicario como una especie de cárcel, «una cosa muerta y rezumante, un horror de patas buscando salir, un aire viciado y venenoso» (Cortázar 2003a: 240). Puede parecer raro que el autor luego niega la visión sartriana o sterniana que ha desarrollado en *Imagen de John Keats* a favor de una lectura psicoanalítica.

De hecho, Cortázar no es un aficionado a Freud, del que no posee ni un solo libro en su biblioteca privada. Sin embargo, en sus comentarios tardíos sobre sus cuentos de juventud insiste en la dimensión freudiana y no quiere recordar la parte existencialista que hay en ellos. En una entrevista hecha poco antes de su muerte desarrolla la idea de que fueron un autoanálisis (idea formulada desde la mitad de los años sesenta, de forma concisa, en la conversación con Luis Harss 1966: 269-270):

[...] escribí esos cuentos sintiendo síntomas neuróticos que me molestaban pero que jamás me hubieran obligado a consultar a un psicoanalista. (Yo no he ido nunca al psicoanalista en mi vida.). Y yo me daba cuenta de que eran síntomas neuróticos por la sencilla razón de que en mis largas horas de ocio, cuando era profesor en Chivilcoy, me leí las *Obras Completas* de Freud en la edición española, en la traducción de Torres Ballesteros (Prego 1985: 182).

Sin embargo, las circunstancias de la escritura del cuento *Circe*, el ejemplo dado en la misma entrevista con Omar Prego, no tiene mucho de Freud: el autor habla del estrés producido por el examen de traductor, preparado de forma apresurada, y de la desconfianza en la cocina de su madre que le provoca esta opresión. La neurosis no se resuelve por un planteamiento de su relación erótica con su madre –según el patrón clásico– o por una forma de psicoanálisis freudiana. Lo que facilita la recuperación del autor es, al contrario, el descubrimiento de una historia que ocurre en plena luz, el caso de una joven porteña que le brinda un asunto narrativo (cf. Prego 1985: 183). O sea, lo que le permite liberarse de la neurosis es la escritura de ficciones a partir de un hecho real, conocido gracias a la prensa –igual que lo hacen, por ejemplo, Horacio Quiroga (Quereilhac 2016) o Albert Camus.

Este realismo encaja mucho mejor con el tipo de autoanálisis descrita en el libro de Sartre sobre *Baudelaire* (cf. la presentación del psicoanálisis existencial en Merle 2005); la selección de la obra sartriana de su biblioteca lo encamina precisamente hacia esta visión de la literatura. «Una gran lección de poética» apunta en la portadilla de su edición de *Baudelaire*, leída ya desde 1949 (<https://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/>), que deja una huella notable en las páginas de *Imagen de John Keats*, escrita en los años siguientes (y en la que se multiplican las citas de Baudelaire).

Los recuerdos de Cortázar en 1980, en cambio, hablan con menos entusiasmo de estas lecturas, cuando evocan su «paciencia bastante meritoria de haber intentado descifrar largos textos muy difíciles y muy abstrusos de Jean-Paul Sartre» (Castro-Klaren 1980: 16). Supongo que

es la prominencia del psicoanálisis en las décadas vividas por Cortázar en París la que acabó de borrar las fuentes verdaderas de este autoanálisis, y la actitud generalmente ecuménica de aquella década argentina: concederle a Freud esta posición hegemónica en el campo de las neurosis, y recordar de Sartre solamente las páginas densas de *L'Être et le néant*.

La recepción de Cortázar no puede corregir este olvido: la situación hegemónica de Heidegger y el prestigio menguante de Sartre, considerado cada vez más como un mero «popularizador» (cf. p. e. Aznar 2013: 7), hace que una parte de la crítica, se centre en una lectura heideggeriana de la obra de Cortázar (p. e. Pinheiro 2005 o Ralón 2015) – comenzando por Genover, que rechaza la vieja acepción del absurdo trágico, de la náusea sartreana o camusiana, a favor de una «nueva corriente» centrada en la fenomenología de Heidegger (1973: 87-88). Excepciones notables, que sugieren que la autoridad de Sartre para Cortázar va más allá de sus años argentinos, son Harris (2009) y Schulz-Buschhaus (1996). Coincido con ellos, pero también debo destacar el papel muy especial del autor francés en los años 1947 –1951: en esta época Sartre llega a ser una especie de *alter ego* para el argentino a punto de hacerse escritor. Le brinda un modelo de análisis para los cuentos recopilados en *Bestiario*, cuentos que a su vez vertebran su interpretación del ‘psicoanálisis existencialista’. En fin, gracias a la lectura del filósofo también encuentra su pareja, la traductora de *La Nausée*, Aurora Bernárdez; último indicio de la dimensión existencial de esta lectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAZRAKI, Jaime (1989). «Cortázar antes de Cortázar: ‘Rimbaud’ (1941)», *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986, Berlín*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 371-378.
- ARIAS CAREAGA, Raquel (2014). *Julio Cortázar. De la subversión literaria al compromiso político*. Madrid: Sílex.
- AZNAR PÉREZ, Mario (2013). «Cuento y poetismo en Julio Cortázar». *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*, n. 11, pp. 16-34.
- AZNAR PÉREZ, Mario (2016). «Julio Cortázar, hijo de su tiempo: Apuntes sobre el contexto histórico-cultural de su poética». *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*, n. 14, pp. 1-16.
- CASTRO-KLAREN, Sara (1980). «Julio Cortázar, lector». *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 364-366, pp. 11-36.
- CORREAS, Jaime (2014). *Cortázar en Mendoza. Un encuentro crucial*. Buenos Aires: Alfaguara.
- CORTÁZAR, Julio (1996). *Imagen de John Keats*. Buenos Aires / Madrid: Alfaguara / Santillana.
- CORTÁZAR, Julio (2002). *Cartas 1937-1963*. Ed. de Aurora Bernárdez. Buenos Aires / Madrid: Alfaguara / Santillana.
- CORTÁZAR, Julio (2000). *Cartas 1964-1968*. Ed. de Aurora Bernárdez. Buenos Aires / Madrid: Alfaguara / Santillana.
- CORTÁZAR, Julio (2003a). *Cuentos (= Obras completas 1)*. Ed. de Saúl Yurkievich y Gladis Anchieri. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores.
- CORTÁZAR, Julio (2003b). *Obra crítica (= Obras completas 6)*. Ed. de Saúl Yurkievich y Gladis Anchieri. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores.
- ESCUADERO-ALIE, María Elvira Luna (2004). «Una lectura existencialista de la narrativa del primer Cortázar». *Espéculo. Revista de estudios literarios*, n. 28 <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero_28/cortaexi.html> [16 de octubre de 2018].
- GENOVER NELSON, Kathleen (1973). *Claves de una novelística existencial (en Rayuela de Cortázar)*. Madrid: Playor.
- HARRIS, Mark D. (2009). «Existence, Nothingness, and the Quest for Being. Sartrean Existentialism and Julio Cortázar’s Early Short Fiction». *Latin American Literary Review*, vol. 37, n. 74, pp. 5-25.
- HARSS, Luis (1966). *Los nuestros*. Madrid: Anaya.
- MARCHAMALO, Jesús (2011). *Cortázar y los libros: un paseo por la biblioteca del autor de Rayuela*. Madrid: Fórcola.

- MERLE, Jean-Christophe (2005). «La psychanalyse existentielle et morale chez Sartre». *Le Portique*, n. 16. URL: <http://leportique.revues.org/731>
- PINHEIRO MACHADO, Roberto (2005). «El concepto de inautenticidad en Heidegger y Cortázar». *Revista Letras* (Curitiba), n. 66, pp. 111-126.
- PODLUBNE, Judith (2014). «El antiperonismo de Sur: entre la leyenda satánica y el elitismo programático». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados*, n. 14, pp. 45-60.
- PREGO, Omar (1985). *La fascinación de las palabras. Conversaciones con Julio Cortázar*. Barcelona: Muchnik.
- PROTIN, Sylvie (2003). *Traduire la lecture: aux sources de «Rayuela»: Julio Cortázar, traducteur*. Thèse de doctorat, Université Lyon 2 Lumière. <http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2003/protin_s/download> [20 de octubre de 2018].
- QUEREILHAC, Soledad (2016). *Cuando la ciencia despertaba fantasías: prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- RALÓN, Laureano (2015). «No estar del todo: los límites de la lucidez en la narrativa cortazariana». *Gramma*, vol. XXVI, n. 55, pp. 86-103.
- SCHULZ-BUSCHHAUS, Ulrich (1996). «Cortázar, Derrida und Sartre in der 'noche porteña'. Zur Interpretation der Tagebuch-Erzählung "Diario para un cuento"». En *Erzählte Welt. Studien zur Narrativik in Frankreich, Spanien und Lateinamerika. Festschrift für Leo Pollmann*. Ed. de Eckhard Höfner y Konrad Schoell. Frankfurt a. M. /Madrid, Vervuert, pp. 241-258.
- STERN, Alfred (1951). *La filosofía existencial de Jean-Paul Sartre*. Julio Cortázar (trad.). Buenos Aires: Iman.
- YURKIEVICH, Saúl (2004). *Julio Cortázar. Mundos y modos*. Barcelona: Edhasa.

SOBRE EL AUTOR

Matei Chihaiia es catedrático de Literaturas Románicas en la Universidad de Wuppertal (Bergische Universität Wuppertal). Realizó sus estudios superiores en Literatura Comparada, Filologías Románicas y Filosofía en Múnich y Oxford. Se doctoró con una tesis sobre la tragedia del siglo XVII en Francia, y obtuvo la venia legendi con un estudio

sobre metalepsis y medios de comunicación en los cuentos de Julio Cortázar. Es uno de los directores de *DIEGESIS*, revista de narratología (www.diegesis.uni-wuppertal.de) y de *Monograma: Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*.